

# 150 mujeres gitanas han accedido ya al mercado laboral gracias a un plan antirracista

## Es la primera generación de esta etnia que busca trabajo en Vitoria

### «Están muy motivadas», asegura la subdirectora de Gao Lacho Drom

MARÍA JOSÉ CARRERO VITORIA

Conseguir un trabajo también es un objetivo de la mujer gitana. Prueba de ello son las 150 mujeres de Vitoria de esta comunidad que han logrado un empleo en los últimos cinco años. El número puede parecer insignificante, pero no lo es. Y es que se trata de las primeras jóvenes del pueblo calé que se incorporan a la vida laboral. «algo impensable hace una década», asegura la subdirectora de la asociación Gao Lacho Drom, Rosa Romero.

En sólo seis años, las cosas han cambiado y mucho en este colectivo. «La mujer, cuya única función era estar al cuidado de la casa y transmitir su cultura ha comenzado a ver la necesidad de tener su independencia», añade esta tra-

bajadora social del veterano colectivo dedicado a la promoción del pueblo gitano. Prueba de ello es que las chicas «ya no se casan con quince años y tienen menos hijos. Aunque sienten un profundo respeto por su cultura, su planteamiento de vida es diferente».

En esta nueva forma de entender la vida también ha contribuido de forma decisiva un cambio sustancial en las ocupaciones de la comunidad calé. La venta ambulante, la trata de ganado y la recogida y reciclado de residuos como chatarras son ya trabajos en desuso para los hombres. Ahora son las mujeres las que acuden a los mercadillos «y para ello necesitan sacarse el carné de conducir, con la independencia que conlleva sentirse autónomas», explica Rosa Romero.

El deseo de trabajar de las jóvenes de esta etnia choca, sin embargo, con dos hándicaps. Además de tener que superar la secular discriminación del pueblo gitano, se enfrentan a un mercado laboral

que requiere cada vez más una mayor preparación.

Para combatir estos dos inconvenientes, la Fundación Secretariado Gitano gestiona desde el año 2000 un plan antirracista finan-

ciado por la Unión Europea, cuyo objetivo es favorecer el acceso de los gitanos al empleo. Nuria de la Cruz, coordinadora de este programa –conocido como Acceder– explica la doble tarea que tienen encomendada. De un lado, los buscadores de empleo visitan las empresas para conseguir ofertas de trabajo. De otro, las orientadoras laborales preparan a los aspirantes para que puedan responder a la demanda mediante la

## «Mi ilusión es que mi nieta haga una carrera»

M. J. C. VITORIA

«Suelta la gallina», dice con toda la gracia Elvira Giménez Gaborri a una cliente después de haberle preparado con mucho mimo una merluza para rebozar. Vitoriana «de la Cuchi», esta mujer de 42 años y ya abuela es toda una precursora. «Trabajo desde los 18 años. Desde muy niña tenía muy claro que quería hacerlo. Ya entonces, muchas cosas de las leyes gitanas no me gustaban».

Si emanciparse no ha sido fácil para las mujeres que superan los cuarenta, para una gitana, mucho menos. «He tenido

muchos problemas pero los he superado». El peor, afrontar la maternidad en solitario cuando tenía poco más de 20 años. «Fue duro, pero mis padres no me abandonaron», recuerda con emoción.

Elvira quería estudiar. «Era muy buena en la escuela. Me hubiera gustado ser médica». No pudo ser. «Recién venida del poblado de Gao Lacho Drom al barrio de Sansomendi, ya me sacaron de la escuela. No me dejaron ir al colegio Juan Ramón Jiménez porque tenía que ayudar a mi madre a cuidar a mis hermanos, que somos un montón». Esa pena le acompaña. Por



PRECURSORA. Elvira, en la pescadería en la que trabaja desde hace 17 años. / BLANCA CASTILLO

ello, su sueño es que su nieta Isamara –de dos años, y que trajo al mundo su hija Alicia– «haga una carrera. Ésa es mi ilusión, no que se case a los 15 años».

Aunque a ella no le ha tocado porque «mis clientas son maravillosas», denuncia las actitudes racistas. «A una amiga mía la despacharon de una pescadería de una gran superficie en cuen-

ta supieron que era gitana», protesta.

A su lado, Fernando Ballesteros –primero su jefe y después, también su pareja– se ríe. En ningún momento se cuestionó dejar de contratarla por el hecho de que fuera gitana. «Primero la cogí para limpiar, pero unas navidades que había mucho trabajo, comenzó a despachar y como

lo hacía muy bien, aquí sigue», dice el propietario del pescadería de la calle Antonio Machado.

Elvira lo sigue teniendo muy claro. «La mujer gitana está espabilando. Es importante que se independice. Tengo mucho respeto por nuestra cultura pero trabajar es fundamental. A mí –recalca– me abrió las puertas del cielo».

**PLAN ACCEDER**

- ▶ **¿Qué es?:** Es un programa de la Fundación Secretariado Gitano y de la Unión Europea para favorecer el acceso de los gitanos al empleo.
- ▶ **¿Cómo se lleva a cabo?:** Personal especializado se ocupa de visitar empresas para lograr contratos y, en función de la demanda, preparan a los aspirantes a un empleo.
- ▶ **Resultados:** De 2003 hasta ahora ha permitido contratar a un total de 282 personas.
- ▶ **Mujeres:** Acceder ha posibilitado la incorporación de las primeras mujeres gitanas -unas 150- al mundo laboral.

organización de cursos de formación de soldadura, manejo de grúas, manipulación de alimentos o limpieza industrial, entre otros.

**Doble perfil**

El buen resultado de este plan antirracista es incuestionable. Desde 2003 hasta ahora, 282 gitanos han conseguido empleo. De ellos, 132 son mujeres. De los primeros beneficiarios de la asociación Gao Lacho Drom, Olga Borja Borja, 35 años, es una de ellas.

«Yo soy una gitana, pero no deja, sin embargo, de ser una profesional», afirma esta joven. «Después de haber trabajado en una profesión, aspiro a que los adolescentes de mi colectivo logren, cuando menos, el graduado escolar».

La tarea no es fácil porque, aunque no se facilitan datos para no estigmatizar a un sector de la población históricamente marginado, lo cierto es que a los niños gitanos les cuesta obtener el título mínimo. Por ello, una vez que se ha erradicado el analfabetismo, el nuevo reto para la promoción de la comunidad es ahora lograr «el éxito escolar».

Olga Borja detalla que, en términos generales, no existen mayores dificultades para finalizar bien la Primaria. El problema llega en la Secundaria. Por ello, Gao Lacho Drom organiza clases de apoyo para todos los escolares, con el fin de reforzar las materias que se imparten en la escuela y ayudar-

■ m.j.carrero@diario-elcorreo.com

# La escolarización después de los 16 años, el nuevo reto

## Gao Lacho Drom organiza clases de apoyo para todos los escolares con el fin de que logren el graduado escolar

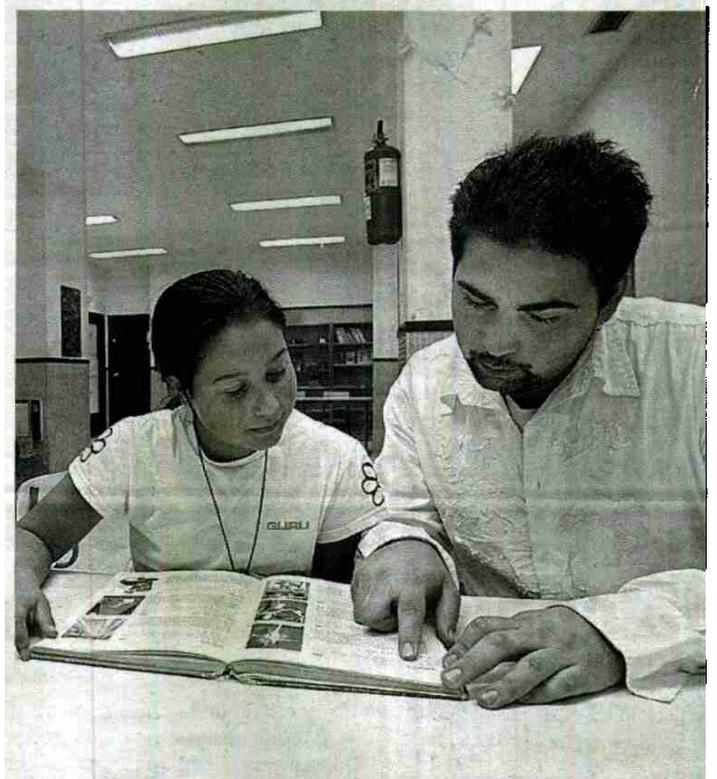
M. J. C. VITORIA

Desde hace varios años, todos los niños de familias gitanas de Vitoria están escolarizados. El colectivo de alumnos suma 486 estudiantes, distribuidos en la etapa Infantil -133-, Primaria -262- y Secundaria -91. «Es un paso superado», dice la coordinadora del programa Gao Lacho Drom, Olga Borja Borja, 35 años, es una de ellas.

«Yo soy una gitana, pero no deja, sin embargo, de ser una profesional», afirma esta joven. «Después de haber trabajado en una profesión, aspiro a que los adolescentes de mi colectivo logren, cuando menos, el graduado escolar».

La tarea no es fácil porque, aunque no se facilitan datos para no estigmatizar a un sector de la población históricamente marginado, lo cierto es que a los niños gitanos les cuesta obtener el título mínimo. Por ello, una vez que se ha erradicado el analfabetismo, el nuevo reto para la promoción de la comunidad es ahora lograr «el éxito escolar».

Olga Borja detalla que, en términos generales, no existen mayores dificultades para finalizar bien la Primaria. El problema llega en la Secundaria. Por ello, Gao Lacho Drom organiza clases de apoyo para todos los escolares, con el fin de reforzar las materias que se imparten en la escuela y ayudar-



UN EDUCADOR ayuda con los deberes a una niña. / B. CASTILLO

les a hacer los deberes. Estas «brigadillas» de apoyo escolar, gratuitas, se desarrollan en los colegios y en sus locales.

«Cada paso que damos los gitanos, aunque parezca pequeño, es un paso de gigante», resume la educadora. Por ello, hace hincapié en la importancia que tiene que en este pueblo «se dé cada vez más relevancia a lograr el gra-

duado. La gente se da cuenta que es necesario para incorporarse al mundo laboral». Es por ello que a los adolescentes que salen de la escuela sin conseguirlo, se les orienta a centros de EPA para que amplíen su formación.

Los jóvenes que están en la educación postobligatoria son todavía muy pocos si se mira con una perspectiva paya y «un número importante» desde el punto de vista de un calé. 25 seguirán el curso pasado estudios de bachillerato de iniciación profesional o cursos formativos, ocho más que el año antes. «El pueblo gitano está en un proceso de cambio. En unos años van a ser los protagonistas de esa evolución», dice la educadora.

«Cada paso que damos, aunque parezca pequeño, es de gigante»